

Sergio Beser

Verba manent

Estudios y ensayos literarios

Editorial
Academia del Hispanismo

2010

Índice

NOTA PRELIMINAR

· 13 ·

VERBA MANENT

Javier Cercas

· 15 ·

I

LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX

Presentación de Alejandro Pérez Vidal

· 21 ·

1. Larra o las complejidades de un periodista	25
2. En torno a «Hilda», cuento de Eugenio de Ochoa	27
3. <i>Vida de Pedro Saputo</i> de Braulio Foz	43
4. La literatura del yo: Gertrudis Gómez de Avellaneda y Antonio Ros de Olano.....	49
5. Pedro Antonio de Alarcón, entre <i>El Látigo</i> y el Apocalipsis	71
6. La crítica y la narrativa en la Restauración	83
7. <i>La desheredada</i> de Pérez Galdós y su significación	87
8. Dos ejemplos de inversión ideológica en la narrativa de Galdós: Agustín Caballero y Ramón Villaamil	89
9. <i>El naturalismo español</i> de Walter Pattison	101
10. J. F. Montesinos, crítico de Pérez Galdós	103
11. Raquel Asún y la investigación literaria del siglo XIX	113
12. <i>Vida de Galdós</i> de Pedro Ortiz Armengol	117

II

LEOPOLDO ALAS, CLARÍN

Presentación de Montserrat Amores

· 123 ·

1. Leopoldo Alas o la continuidad de la revolución.....	129
2. Clarín, crítico literario	143
3. La crítica de Leopoldo Alas y la novela de su tiempo	155
4. Leopoldo Alas. De sátira y libros	165
5. Breve historia de la recuperación de un texto.....	167
6. Leopoldo Alas: <i>La Regenta</i> y «El diablo en Semana Santa»	171
7. Clarín y <i>La Regenta</i>	187
8. Espacio y objetos en <i>La Regenta</i>	239
9. <i>Sinfonía de dos novelas</i> . Fragmento de una novela de Clarín	253
10. El lugar de <i>Sinfonía de dos novelas</i> en la narrativa de L. Alas	259
11. En torno a un cuento olvidado de Leopoldo Alas	269
12. Mi Clarín	287

III
LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX
Presentación de Juan Rodríguez

· 301 ·

1. Los escritores de la Restauración y la crisis de fin de siglo.....	307
2. Un artículo de Maeztu contra Azorín.....	323
3. Notas sobre la estructura de <i>La voluntad</i>	327
4. Isidro Maltrana	335
5. Las novelas cortas andaluzas de José López Pinillos	337
6. <i>El Jarama</i> de Rafael Sánchez Ferlosio	347
7. La obra narrativa de Daniel Sueiro	351
8. «Estoy en Cataluña y soy de Cataluña desde 1965»: <i>Cuando hice las maletas</i> de J. L. López Bulla	355
9. Homenatge a Juan Marsé. Record de Manuel Vázquez Montalbán	359
10. Aquel Distrito V	363

IV
LITERATURA CATALANA
Presentació d'Enric Cassany

· 367 ·

1. Aribau, home de lletres.....	371
2. La novel·la realista	379
3. Narcís Oller i la societat catalana de la Restauració.....	393
4. Les limitacions narratives de Narcís Oller	397
5. La novel·la d'un personatge sense novel·la: el Josep Rodon de Narcís Oller	407
6. <i>La bogeria</i> dintre del món narratiu de Narcís Oller	413
7. <i>La bogeria</i> , historia y discusión de una locura anunciada	421
8. Més sobre Maragall i Unamuno: l'«Escòlium» font de <i>Niebla</i> ?.....	437
9. El contingut alliberador de l'obra de Salvat-Papasseit	441
10. <i>Vacances pagades</i> de Pere Quart	447
11. Les novel·les de l'Ebre de Sebastià Juan Arbó.....	453
12. <i>Poesia catalana de la Restauració</i> de Joaquim Molas	473
13. Un estudio crítico de la poesía catalana del siglo xx	475
14. Pere Quart, <i>Vacances pagades</i>	479
15. <i>Tots tres surten per l'Ozama</i> de Vicenç Riera Llorca	481
16. Notes al voltant d'una vella amistat	483
17. Lletra a l'amic Paco Rodon recuperant antics i amistosos records... de Josep Maria Castellet.....	489

V
HISTORIA LOCAL
Presentació de Lluís Meseguer
· 495 ·

1. Del nostre passat. Històries d'esclaus.....	501
2. Francisco Cros y su «Canción lírica» a la muerte de Lope de Vega	505
3. «Al prodigioso milagro de San Vicente Ferrer». Soneto de don Gaspar de la Figuera, poeta y baile de Morella	515
4. Nipho y la <i>Relación del corregimiento de la villa de Morella</i> , 1770.....	519
5. Sobre una fuente de Segura Barreda: el manuscrito de José Ripollés y la Guerra del francés	523
6. Un oficial de Espartero describe Morella	529
7. Julián Prats i la «Institución Libre de Enseñanza»	539
8. <i>Menjar i viure a Morella</i> d'Alícia Carceller.....	541

CODA
UNA LECCIÓN DE LITERATURA UNIVERSAL
· 545 ·

Chéjov.....	547
-------------	-----

COLOFÓN
· 557 ·

NOTA PRELIMINAR

El presente libro reúne los estudios, artículos y reseñas no publicados originalmente en forma de libro de Sergio Beser. A ellos se suman dos escritos inéditos («Mi Clarín» y «Los escritores de la Restauración y la crisis de fin de siglo»), y el original de un breve artículo redactado para una publicación periódica cuya versión impresa no fue de su agrado («Leopoldo Alas. De sátira y libros»). La selección de los textos y su disposición, así como el nombre de las personas que presentamos cada una de las secciones, obedecen al designio de su autor, que ultimó los detalles finales de esta obra (salvo el título que se debe a la liberalidad de Javier Cercas), poco antes de su muerte.

El lector encontrará en las notas bibliográficas con las que se inicia cada uno de los documentos su procedencia y, en alguna ocasión, un breve comentario del autor. Comprobará entonces la variada naturaleza de todos ellos: artículos para la prensa periódica nacional, reseñas o notas para revistas, introducciones a ediciones de distinto carácter de textos literarios, estudios preparados para congresos, artículos publicados en revistas especializadas... En los últimos textos del primer, tercer y cuarto capítulos se encuentran las reseñas, valoraciones a estudios o a la obra de reconocidos hispanistas, y textos próximos al género autobiográfico, puesto que fueron escritos la mayor parte de las veces a propósito de homenajes a amigos de su generación.

Todo ello explica la singularidad formal de este volumen, que contiene escritos sin notas al pie junto a otros acompañados de una larga lista de bibliografía; algunos con un profuso aparato bibliográfico, otros con comentarios al pie de carácter explicativo u observaciones dignas de un sabio. Dada la heterogénea procedencia de los textos, se han respetado sus diferentes texturas, preservando el estilo del autor. No obstante, se han unificado mínimamente los criterios de anotación bibliográfica y se han suprimido las referencias cruzadas o introductorias de textos que aquí no se reproducen, con la finalidad de facilitar la lectura de estos estudios de forma independiente.

Finalmente, es preciso manifestar, puesto que así lo hubiera deseado su autor, un profundo agradecimiento a aquellas entidades y personas que han contribuido de una forma u otra a ver cumplidas una de las últimas ilusiones de Sergio Beser: la publicación de este libro. Entre ellas se encuentran los autores de las presentaciones de cada una de las secciones, amigos como Manuel Aznar Soler, José Manuel Bleuca Perdices, Gloria Clavería y Dolors Poch, y el Departamento de Filología Española de la Universitat Autònoma de Barcelona, donde le echamos tanto de menos.

Montserrat Amores

VERBA MANENT*

Javier CERCAS

Muchos tal vez recuerden ese pasaje memorable del *Fedro* en que Platón lamenta por boca del rey Tanos —igual que lo hace en la carta VII por boca del rey Dionisio el Joven— la aparición de la escritura, una invención peligrosa porque «implantará el olvido en las almas de los hombres», quienes «dejarán de ejercer la memoria porque contarán con lo que está escrito»; por eso, para Platón la escritura no proveerá a los hombres de sabiduría sino de falsa sabiduría, lo que conducirá al fin de la auténtica cultura. Platón, claro está, sólo se equivocaba en parte, y no únicamente porque el inicio de la escritura fue el inicio de la decadencia de la memoria, sino porque quizá la verdadera sabiduría no pueda transmitirse más que de viva voz, en el ir y venir de palabras que vuelan entre maestro y discípulo. Palabras que vuelan: Alberto Manguel observa que la expresión *verba volant, scripta manent* —que para nosotros significa «las palabras se las lleva el viento, lo escrito permanece»— significó en la Antigüedad lo contrario, porque «se acuñó en alabanza de la palabra dicha en voz alta, que tiene alas y puede volar, comparándola con la palabra silenciosa sobre la página, inmóvil, muerta».

La superioridad de lo dicho sobre lo escrito: quienes conocieron a Sergio Beser entienden todo eso muy bien. Al lector especialista de estas páginas quizá no haga falta, como suele decirse, que nadie le presente a Beser, pero yo sospecho que al simple lector curioso el nombre de Beser no le sonará demasiado. Es natural: los sabios de verdad no suelen salir en los periódicos; de eso nos encargamos los demás, siempre soltando cintas de colores por la boca. Aunque quizá exagero. Quizá algunos lectores curiosos recuerden que Beser fue un profesor que casi medio siglo atrás contribuyó como pocos a arrancar del olvido la más lograda novela española del XIX, *La Regenta*, y a su autor, Leopoldo Alas, Clarín; otros quizá lo tengan por uno de los mejores conocedores de la literatura española del XIX; otros, en fin, quizá piensen vagamente que se trata de uno de esos maestros de la vieja escuela de quienes se oye hablar como se oye hablar de una leyenda, y de quienes a ratos más de uno teme que podría decirse algo parecido a lo que dijo La Rochefoucauld del amor auténtico: que todo el mundo habla de él, pero nadie lo ha visto. En cierto modo nada de ello es falso; desde luego nada de ello basta para aquilatar a Beser. El volumen que ahora presentamos intenta contribuir mínimamente a hacerlo. No contiene, no obstante, una biografía de Beser: no habla de su nacimiento en Morella, en 1934, ni habla de su temprano traslado a Barcelona a causa de las vicisitudes de la guerra, ni de su fami-

* Una versión reducida de este texto, con el mismo título, se publicó en *El País Semanal*, 21 de febrero de 2010.

lia de represaliados republicanos, ni de su vida de chaval de barrio en el Distrito V durante los años cuarenta y cincuenta, ni de su precoz vocación de lector para siempre ni de su no menos precoz compromiso político, ni de sus estudios de filología románica en la Universidad de Barcelona, ni de sus largas estancias en universidades anglosajonas (en Durham, en Sheffield, en Brown) como joven profesor de literatura española y catalana, ni de su contribución al nacimiento de la Facultad de Filosofía y Letras de la Autónoma de Barcelona a principios de los años setenta, ni de sus más de treinta años de docencia en ella, ni por supuesto habla de su sentido del humor ni de su valiente alegría ni de su hedonismo inteligente ni de su generosidad desafortada ni de su alergia a la maledicencia ni de su capacidad de contagiar entusiasmo por sus lecturas ni de tantas y tantas otras cosas de las que hubiera podido hablar; este libro no contiene siquiera la bibliografía completa de Beser, y se contenta apenas con una bibliografía parcial: una bibliografía integrada por algunos de sus artículos publicados aquí y allá —con el añadido de algún inédito— y no recogidos en libro. El manuscrito abarca más de 600 páginas de letra apretada y representa una pequeña muestra de los intereses académicos y la curiosidad intelectual de un hombre que poseía una nula ambición académica y una enorme curiosidad intelectual, un hombre en el que convivían armoniosamente, unificados por el lector desprejuiciado y omnívoro que era ante todo, un historiador, un filólogo clásico y un crítico literario moderno: aquí podrán leerse, así, ensayos sobre aspectos centrales (o sobre aspectos laterales convertidos en aspectos centrales) que atañen a escritores de primera fila, desde Larra y Clarín o Galdós hasta Sánchez Ferlosio, pasando por Narcís Oller o Anton Chéjov; aquí podrán leerse vindicaciones de textos inesperadamente dignos o brillantes de escritores olvidados, desde Braulio Foz y Eugenio de Ochoa hasta Ros de Olano, pasando por Sebastián Juan Arbó; aquí podrán leerse desde notas eruditas sobre antiguos poetas morellanos hasta un pionero y minucioso análisis formal de una novela decisiva de Azorín, pasando por una evocación impresionista de escritores tan próximos literaria y sentimentalmente a Beser como Manuel Vázquez Montalbán o Juan Marsé. Y todo esto podrá leerse mientras por debajo de tales cosas, hilvanándolas con discreción, muchos también podrán leer como al trasluz algunas de las obsesiones apenas secretas de Beser, en las que no es difícil reconocer la huella de algunos de sus maestros más visibles, de J. F. Montesinos a Lionel Trilling: el placer por la lectura a brazo partido de los textos literarios, la consideración de la forma como fondo y en consecuencia la interpretación de toda propuesta formal como una propuesta moral, la necesidad de detectar lo moderno en lo antiguo y en consecuencia una idea de la tradición como yacimiento de lo nuevo, como un lugar casi inagotable y vivísimo y en permanente ebullición, porque se halla sujeto a permanentes reinterpretaciones.

Más de 600 páginas de letra apretada, he dicho: me parece que no está mal para una persona a quien sus amigos y discípulos juzgaban perfectamente ágrafa. La explicación de ese juicio es sencilla: en una época en que la gente escribe infinitamente más de lo que sabe, Beser sabía infinitamente más de lo que escribía. Por eso afirmaba antes que este libro representa sólo una pequeña muestra de sus conocimientos e intereses intelectuales; por eso afirmaba antes, también, que quienes conocieron a Beser saben que es imposible aprender de sus escritos una ínfima parte de lo que cabía aprender de sus palabras y entienden muy bien la superperiodidad de lo dicho sobre lo escrito y que la verdadera sabiduría tal vez no puede transmitirse más que en el ir y venir de palabras que vuelan de viva voz entre maestro y discípulo. Yo conocí a Beser, yo fui su discípulo y al final también su amigo, o eso me gusta pensar; yo puedo dar fe de ello. Puedo hacerlo, me parece, después de haber escrito mi tesis doctoral a cua-

tro manos con él; y digo a cuatro manos porque fui yo quien la parió, pero fue él quien ejerció de comadrona en tardes peripatéticas de whiskys y cafés por los bares de Sant Cugat del Vallès, mientras hablábamos de novelas policíacas, de relatos fantásticos y de películas de vaqueros. La verdad es que Beser sólo sabía hablar de libros como si hubiera asistido a su parto, y tal vez por eso yo siempre interpreté su rechazo pertinaz a publicar como una forma aristocrática de protesta contra la literatura concebida como ocasión de carrera académica y no como pasión sin condiciones y como forma radical de vida, que es como él la concebía. Aristocrático: qué extraña palabra aplicada a Beser, que era un antiseñorito acabado. También era eso que suele llamarse un personaje, y la prueba es que, de forma un poco redundante, como tal apareció en varias novelas, alguna de ellas firmada por este servidor; la mejor es *Los mares del sur*, de su amigo Vázquez Montalbán, donde es descrito como «un Mefistófeles pelirrojo con acento valenciano». La caracterización es exacta: como todas las personas profundamente bondadosas, Beser siempre ponía cara de malo, para asustar a la gente; por supuesto, no asustaba a nadie (o sólo asustaba a los malos), pero a él le gustaba pensar que daba un miedo terrible. Durante muchos años fue un fiel compañero de viaje de los comunistas, aunque nunca entró en el partido, quizá porque su espíritu anarquizante era incompatible con la disciplina de la militancia, o porque nunca supo dejar de ser un liberal, en el noble, decimonónico y ya casi olvidado sentido de esa palabra; hasta el día de su muerte fue, eso sí, un rojo de pies a cabeza: la derrota en la guerra marcó su vida, pero no había en él el más mínimo asomo de rencor ni el más mínimo anhelo de revancha. Sólo su amor a la vida superaba a su elegancia moral, suponiendo (y ya es suponer) que ambas sean cosas distintas. Otro amigo suyo, José-Carlos Mainer, ha escrito unas palabras que definen esa elegancia con precisión de moralista: «Dio siempre más afecto del que aceptaba porque tenía un fondo estoico y campesino impenetrable: era su naturaleza íntima, pero creo que también su línea de defensa». Yo creo que Beser siempre fue consciente de ese fondo impenetrable y que se enorgullecía de seguir siendo un campesino. Igual que se enorgullecía de haber conocido a su padre en la cárcel. Igual que se enorgullecía de ser de Morella. Igual que se enorgullecía de ser un hincha peligroso del Barça. Igual que se enorgullecía de los amigos que tenía y de los enemigos que no tenía. Igual que, inversamente, quienes lo conocimos nos enorgullecemos de haberlo conocido.

Murió el 22 de enero de 2010 en Sant Cugat, donde vivía solo. Ese día la asistente se lo encontró sin vida en su sillón, delante de un té tibio, con un libro en el regazo. Alguien dijo luego que, como la del verso de Petrarca, la suya fue una bella muerte, de esas que honran toda una vida. No lo fue, entre otras cosas porque Beser no necesitaba honrar a última hora una vida ya de por sí honorable; fue sin embargo la mejor muerte posible, porque murió como había vivido: leyendo palabras inmóviles sobre una página silenciosa, palabras como las que integran este volumen que él mismo preparó y que no verá publicado y que su muerte dota de una gravedad inesperada, palabras que permanecen como permanecen las palabras que él amó y enseñó a amar. Pero no son las únicas, maestro: las otras, las que tienen alas y pueden volar, también permanecen, no se las lleva el viento. Al menos mientras nosotros las podamos sujetar.